

SAN CERNIN. TRES CUADRANTES SOLARES EN LA TORRE DEL RELOJ

Miguel Ángel BRETOS NOÁIN
mbretosn@hotmail.com

Son tres los relojes de sol con que cuenta la Iglesia de San Cernin. Avanzado el verano de 2022, despertaron del letargo dos cuadrantes solares más, que precedieron en el tiempo al encontrado por deducción en 2007 -el último en funcionamiento-, que eclipsó su puesta en valor. Las obras de restauración han sido sin duda, un estímulo para acometer la tarea de intentar explicar su presencia, a través de un recorrido gnomónico en sentido cronológico, cuya datación está ligada a la edificación de esta iglesia fortaleza y sus torres casi gemelas.

TORRES DE SAN CERNIN

Si en la Catedral de Pamplona (1394), -edificada sobre la antigua románica (1027-1100)- es fácil ver sus torres a los pies del templo formando parte de la fachada neoclásica (1800), en la Iglesia de San Cernin, desde las estrechas calles y viviendas que la rodean, e incluso desde el interior del templo, cuesta adivinar que se asientan a la altura del ábside, a ambos lados del transepto, y más todavía, intuir por donde acceder a ellas.

Torres de la Catedral y torres de San Cernin.
Víspera de Noche Buena, 2020

IGLESIA DE SAN CERNIN

San Cernin da nombre al santo, al templo y al burgo, a cuyos pobladores de finales del siglo XI, otorga el rey Alfonso Sánchez el Batallador en 1129 el fuero de Jaca, con el que consigue una repoblación de vecinos procedentes principalmente de Lenguaodoc (Francia). Y según detalla el Príncipe de Viana, en gran parte de Cahors, ciudad francesa del Garona.

La iglesia de san Cernin tiene su origen en una iglesia románica, (1180-1200), de planta más pequeña que la actual, de la que aún se conserva algún vestigio del acceso a una de sus torrecillas o linternas, en el acceso a la torre de la campana, junto al cancel de su entrada y en otro tiempo, una escalerita junto a la Capilla del Santo Cristo.



La pugna entre los burgos de Pamplona por la "tierra de nadie", situada entre la Navarrería, San Cernin y el Burgo Nuevo llamado después Población de san Nicolás, mantuvo a sus vecinos en lucha durante el reinado de los Teobaldos, y dejó en tal mal estado la iglesia románica de San Cernin, que fue preciso edificar un nuevo templo, cuya fábrica, con cabecera muy del estilo de las iglesias góticas del sur de Francia, se llevó a cabo entre 1277 -fin de la guerra de los burgos-, y 1297 siendo juez o jurado Bernardo de Eza, cuya familia favoreció junto a las de los Cruzat, Guevara y López de Dicastillo, entre otras, su construcción.

Un nuevo templo con aspecto de "fortaleza y esbelta construcción de piedra", que se termina en la segunda mitad del siglo XIII, que cuenta además con dos torres cuadrangulares de 55 metros de alto "de siete metros por cada lado, de sillarejos, con ventanales para las campanas, las dos iguales, sin los cimborrios o chapiteles que ahora tienen sobrepuestos", y "guarnecidas de matacanes y coronadas de almenas". Y ambas con escaleras de caracol, con ventanas para su iluminación interior, vigilancia y defensa. (J. Albizu)

Contiguo a su cara sur, se edifica a finales del siglo XIV y principios del siglo XV el claustro gótico -con planta en forma de pentágono irregular y jardín en su interior, según planos conservados (web parroquial)- al que se accedía por una puerta de similares dimensiones que la actual entrada principal. Su anchura, la podemos deducir mirando a la bóveda del templo, y otro tanto, con la contigua Capilla de santa Ana, que estaba situada frente a la Capilla de san Jorge y el Sagrado Corazón de su retablo, sobre la que se sitúa el gran relieve de un cruzado a caballo. Puerta y capilla que desaparecen al construir el gran arco que da paso, a la Capilla de la Virgen del Camino.



Clave de la bóveda del coro de San Cernin.

UNA ESFERA DE MISA. UNA HIPÓTESIS

El templo contaba con tres puertas, la principal de la calle Bolserías -hoy San Saturnino-, la de la calle de la Campana a la que da nombre su torre norte -cuya entrada de estilo románico, muy pequeña y deteriorada, fue sustituida y ensanchada en el siglo XVIII-, y la puerta del claustro que no desmerecería las anteriores.



Torres de San Cernin desde la catedral, 15/8/2022

Al no conservarse datos que describan su aspecto, y debido a su orientación sur, cabe pensar que a partir de la terminación de su edificación en 1297 habría contado en su umbral, hasta la construcción del claustro, con una "esfera de Misa" labrada en piedra con las horas canónicas, con las que regular sus celebraciones.

EL CLAUSTRO Y EL SOBRECLAUSTRO

El claustro daba a la calle Campana -"tenía una escalerita que comunicaba con el coro" y también a la calle Tecenderías, -hoy Florencio Ansoleaga, arquitecto diocesano, que dedicó trece años a su restauración-, desde la que se podía acceder al claustro y a la sacristía de entonces. Y en línea con el claustro varias casas de la parroquia, y entre estas, seguido al claustro, un huerto.

Sobre la techumbre del claustro se elevó otro piso que se dejó todo corrido. Y en el corredor, en el extremo de la calle Campana un acceso al coro y desde el de Ansoleaga, a la casa del sacristán. En ese corredor, se celebraron Juntas generales de Parroquia, distintas votaciones accediendo por un lado para depositar el voto y salir por el otro, y en 1670 albergó la sala en que se reunía la Escuela de Cristo, que para dejarlo transitable, pasa en 1744 al pórtico de la iglesia, y después al Oratorio de san Felipe Neri 1751-1753 (COAVN) de la calle Ansoleaga, que da también a la calle Nueva.

Desde los corredores de dicho sobreclaustro, se procuró en 1638 el acceso a un pequeño coro de la Capilla de santa Catalina, -la base de la torre del reloj- al que el Ayuntamiento accedía desde el umbral de la ventana gótica de su capilla, a la que hoy falta la columnita central -compárese con la situada enfrente, en la Capilla de las Almas, donde arranca la torre de la Campana-, que estaba sustentado por el guarda voz del púlpito que hoy se conserva, desde el que seguir los sermones de cuaresma, y que en 1754 -dándole entrada por el coro- se construiría paralelo, a la par que el que sostiene el teclado del órgano. Y al abrir el gran arco que une el templo con la Capilla de la Virgen del Camino, se acaba trasladando a la actual celosía del coro.

UN RELOJ DE SOL CANÓNICO

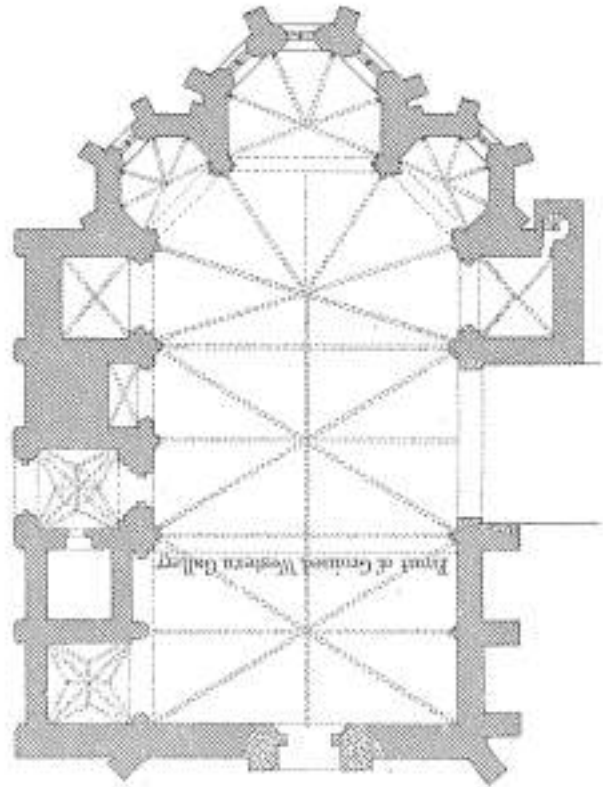
Prima, Tercia, Sexta, Nona y Vísperas, son los nombres de las "Horas canónicas", que en sentido anti horario se adivinan en este cuadrante solar cubierto de yeso y pintura blanca, lo que a priori, le convertiría en un reloj canónico. A las que seguirían por encima de estas, Completas, Maitines y Laudes, por lo que trazarlas –como ocurre en las esferas de Misa- no tiene mucho sentido, dado que la sombra del gnomon no se proyecta sobre estas.

San Benito –patrón de Europa-, es el impulsor del estudio de la gnomónica con el que cumplir el adagio "ora et labora" de la regla de la orden benedictina que funda en el siglo VI y de ahí sus nombres, según los cánones de la Iglesia. (ANALEMA, nº7 - 1993)

No sabemos si este reloj de sol de piedra, situado en la cara sur de la torre del reloj a 7,75mts de altura aproximadamente, hoy a cubierto por la techumbre, sería de los que en tiempos pretéritos marcaban la hora al colocar un monje, en este caso un miembro del Cabildo parroquial de San Cernin, su dedo de forma perpendicular al cuadrante, haciendo las veces de gnomon –cuyo acceso pudo ser posible, desde el claustro o el sobreclaustro- o si habría contado para ello, con una varillita perpendicular a dicho cuadrante. O puede que quizás tuviera un "estilo", o gnomon, apuntando al eje de rotación del mundo, lo que situaría su antigüedad en el siglo XV. Esta posibilidad vendría sustentada en el hecho de que el cuadrante sobresale en su lado izquierdo de 2 a 3cm, para buscar el sur verdadero, convirtiendo posiblemente a este cuadrante en un reloj de transición entre reloj de sol canónico y reloj de sol meridional orientado, para el que a priori parece ser, le faltarían líneas horarias. Por estas razones, podríamos datar este cuadrante solar, según la construcción del claustro gótico, a finales del XIV y principios del siglo XV.

LOS DOS ACCESOS DE LA TORRE DEL RELOJ

Existe un grabado publicado por John Murray, Albenarle St. en 1865, con leyendas en inglés que indica las distintas etapas constructivas por medio



San Saturnino

Plano de planta de San Saturnino, 1865.

de diferentes sombreados en sus muros, con el que acompaño este artículo, por tener mejor resolución que un plano muy similar que recoge Juan Albizu en su publicación de 1930, por contra, más fiable en la datación de sus etapas constructivas.

Plano en el que además de la ubicación de las torres, el ensanchamiento de la puerta Oeste, y el acceso a la Capilla de la Virgen del Camino, vemos entre otros detalles, que el acceso al "cuerpo prismático de la torre" (CMN) por el que discurre su escalera de caracol, se hacía desde el interior del templo, en la Capilla de Santa Catalina, y que con motivo del nuevo retablo realizado en 1905 en los talleres de D. Florentino Istúriz, –siguiendo los cánones de Ansoleaga- habría quedado tapiado y oculto tras el mismo.

Este plano, corrobora la sospecha que la arquitecta Raquel Cantera me comentó en la visita que hicimos al mirador de su torre el ocho de agosto (2022), ya que en su actual acceso, se observan al comienzo de la escalera de caracol, dos peldaños de piedra sustituidos por dos de madera, que gracias a su menor espesor, facilitan su acceso. Esto, habría permitido a



Cuadrante solar de finales del siglo XIV ó principios del s XV, en la cara sur de la torre del reloj.

partir de entonces al relojero encargado de darle cuerda a diario –hasta 1922–, un acceso independiente sin afectar a las celebraciones litúrgicas, desde el pasillo que comienza en la calle Ansoleaga, por el que se accede a la Capilla de la Virgen del Camino, la Torre del Reloj y la Sacristía.

EL PRIMER RELOJ MECÁNICO DE SAN CERNIN

El reloj de san Cernin, “fue construido por Martín de Lumbier, al que el Ayuntamiento, por escritura otorgada en 1499, se obligó a dar 33 libras carlines al año para los reparos y conservación” (J.J. Arazuri). Desconocemos si se trataba de un reloj de torre, o simplemente estuvo en una dependencia próxima al cuadrante solar mencionado, -la del sacristán quizás- desde donde se activaba la campana correspondiente, bien con una leva accionada por el mecanismo del citado reloj, o quizás de forma manual, como cabe suponer vendría haciéndose antes de su llegada, siguiendo a la supuesta esfera de Misa y al cuadrante solar.

CAPILLA DE LA VIRGEN DEL CAMINO

En el siglo XVIII la Virgen del Camino compartía espacio con la actual capilla del Santo Cristo, y era tal su devoción, que hizo valorar tres alternativas para su debido culto; recrecer dicha capilla, ampliar el templo afectando a las viviendas de la calle Campana y la calle Mayor, y la Capilla que conocemos actualmente, según plano de 1757 de “D. Juan Antonio San Juan, natural de Pamplona, Ingeniero de Su Majestad Siciliana”, en el solar del claustro –en 1756 el claustro bajo y alto presentaba tan mal estado, que su restauración habría sido costosísima- el del huerto contiguo y las casas que daban a Tecenderías, trasladando algunos de sus enterramientos más notables a las capillas de la Iglesia y su pórtico de entrada.

Las viviendas estaban compuestas entonces de planta baja y dos alturas, (COAVN) y a falta de otros datos, habrá que pensar que nuestro cuadrante solar, seguiría trabajando sin mayor problema. Cosa que al edificar la Capilla de la Virgen del Camino (1758-1776) su funcionamiento habría empeñado a estar comprometido, momento en que deduzco, es preciso colocar un nuevo reloj de sol testigo con el que regular la medida del tiempo en Pamplona. Cosa que según indicios, ocurre en 1765.

Además con la construcción de la nueva sacristía, determinada el 29 de septiembre de 1772 según plano de D. José Pérez de Eulate, dicho cuadrante queda a cubierto una vez finalizada la obra, según podemos ver hoy día, en la escalera de acceso a la sala de Juntas de Obrería, de su sobre piso.

UN CUADRANTE SOLAR DE AUTOR

El 15 de septiembre (2022), entregada la versión revisada del artículo anterior, Raquel Cantera me comenta que hay otro reloj de sol en la torre del

reloj. Pero se refiere a otro del mirador, no al recién descrito. Supe de la existencia de sus anclajes de plomo, en otra losa del antepecho del mirador, en 2017 por José Antonio Goñi, siendo párroco de San Saturnino. Término que aparece por primera vez en un documento de 1720, ya que hasta entonces se utilizaba San Cernin, según dialecto vulgar francés de Languedoc, que delata la procedencia del santo y su devoción.

Subí con la esperanza de que ambos pudieran complementarse en las horas de sol, aun cuando la vista panorámica desde el mirador, PREGÓN nº65, habla por sí misma. Abarca la trayectoria del sol en su movimiento aparente, desde el orto hasta el ocaso, sobre el horizonte de los montes de la cuenca de Pamplona, a lo largo de todo el año.



Reloj de sol meridional MARTIN YBARRA 65, anterior al chapitel proyectado en 1795.

Entenderán el vértigo que supone el reto de dar cara a un nuevo cuadrante, y explicar que no están ahí fruto de la casualidad, para reaprovechamiento de dichas losas –que pesan lo suyo- a modo de albardillas del antepecho del mirador, que están en la torre del reloj, no en la vecina torre de la campana, y que se conserven, a estas alturas, en esta restauración que llega en 2022. Según me comentaba Javier Martín-Artajo, autor de varias publicaciones sobre relojes de sol, a raíz de mi hallazgo en 2007: “me parece muy interesante, sobre todo cómo has llegado hasta él, pues hay muy poquitos y... allá arriba, en lo más alto de la torre”. “Unas veces no está el torrero, en otras falta el último tramo de la escalera y en la mayoría de los casos han retocado el alféizar y no quedan restos del reloj testigo”.

Una vez arriba, al igual que ocurrió con el localizado en 2007 con el que comparte mirador, quedan a la vista, -gracias al caluroso verano que seca el líquen-, las líneas horarias del reloj de sol, pero el cuadrante está colocado al revés -girado 180 grados-, de forma que es imposible que pudiera funcionar. Y de haber estado al derecho, la línea de las 12, no mantiene la orientación de la meridiana (salvo que lo estuviera en su ubicación original). Pero esa disposición –intencionada seguramente- permite leer un nombre labrado en piedra y seguido a éste, dos dígitos, un seis (que coincide con dicha línea horaria solar vespertina) y algo más arriba un cinco,

trazado este último al modo del que tiene el reloj de sol declinante de la catedral (1800). Así que en una primera aproximación, le comento a Raquel que posiblemente sea de 1765. El nombre no se ve completo, -falta nitidez en las últimas letras del nombre y primera del apellido- pero modificando los parámetros de la fotografía digital, me da el resto: MARTIN YBARRA 65.

Es el autor del reloj mecánico que según adelantaba en el artículo anterior, precede al diseñado por el presbítero D Francisco Elordi, -autor del último reloj (1922), en funcionamiento hasta 1994 ó 1995, junto al que posaba Antonio Urruela Azpiroz, último relojero de san Cernin, a cargo de su mantenimiento.

El centenario reloj (1922 - 2022) de "Patentes Elordi, Electro-Mecánica Navarra, Pamplona" -según detalle de su esfera horaria y EMN su péndulo- se encuentra en una estancia situada, un tramo de escaleras arriba del cuadrante semicircular anteriormente descrito, que tuve que ver a la fuerza dos veces en 2007. Supongo que la emoción del cuadrante encontrado en el mirador, eclipsó el interés por un reloj al que no podían llegar los rayos del sol.

Este segundo cuadrante (suponemos que de 1765), tiene además una marca -una especie de jota, o un uno de la época, sobre las líneas horarias de las primeras horas del día- probablemente del cantero que trasladó a piedra, el trazado por el gnomonista Ybarra.

No he encontrado literatura dedicada a estos relojes de sol, quizás por ser algo propio del gremio de relojeros de torre, que no trascendía al resto de la población. Por eso, aunque pueda parecer inmodestia, es de agradecer que Ybarra se hubiese molestado en dejar constancia de su autoría, porque nos deja una información interesantísima. Un cuadrante que se preserva en el antepecho del mirador bien gracias a su autor Martín Ybarra, el maestro de obras D. Simón Larrondo que realiza el plano de la ampliación de la torre, o el arquitecto D Francisco Savando, cuyo coste y plan aprueba en la obra de 1795. Obviando la ortografía de la primera letra de su apellido, nos indica que Martín Ibarra además de relojero, 1796 (J. Albizu), era gnomonista, MARTIN YBARRA 65 -cuadrante labrado en piedra-, y si no, familia uno del otro. La pamplonesa demostración, de que los relojes mecánicos se regían por los relojes de sol.

Habría que practicar ingeniería inversa para deducir si fue este un reloj de sol horizontal -la técnica parece similar al del reloj de sol posterior, el tercero, que se instala deduzco, cuando en 1795 se determina colocar un nuevo reloj mecánico-, o si por el contrario era un reloj de sol vertical meridional orientado de la torre "guarnecida de matacanes y coronada de almenas" -ya que la subestilar, coincidente con las líneas de las 12, está centrada en la piedra-. Su procedencia, se deduce anterior al actual chapitel, si damos por bueno el año 65 labrado en piedra.

ALMENAS Y DESPUÉS CHAPITELES

La parte superior de la torre de la campana, "se hallaba en mal estado, razón por la que en 1728 se hicieron importantes reparos y en 1741 se construyó un chapitel -octogonal- en ladrillo de ocho metros



Chapiteles de San Saturnino con el andamio a punto de coronar el Gallico de San Cernin.

con cubierta de vistosos azulejos que se cayeron pronto siendo sustituidos por una cubierta de plomo que hizo el maestro estañero Saturnino Navaz" (CMN), cuyo "remate metálico en cruz y veleta atraía las descargas eléctricas" (J. Albizu).

Y en la torre del sur, llamada del reloj, cuenta Albizu que: en 30 de noviembre de 1795, en junta de Obrería y Diputación -se refiere a representantes de cada barrio de la parroquia- se trató de que el reloj de la torre "por su mucha antigüedad y desgaste andaba muy mal a pesar de ser gobernado por persona puesta por el Reximiento" (Ayuntamiento) y se acordó que la Obrería hiciera poner otro nuevo. Cosa que firmaron en escritura con el relojero Martín Ibarra el 29 de diciembre del mismo año, y "para que se oyese mejor en toda la ciudad, ya que toda se gobierna por él, (son palabras del acta, dice Albizu) determinaron elevar la torre y terminarla con un chapitel" Cosa que se intuía observando la torre a pie de calle, por el tipo de piedra, y porque de otra manera, la escalera de caracol habría continuado un tramo más.

"En septiembre de 1796 ya estaba colocado el reloj y funcionando con sus campanas en el chapitel", "que es de madera de roble cubierta con zinc" (Albizu). Quiero pensar, que es entonces cuando se remata, con el Gallico de san Cernin, la popular veleta de bronce.

UNA TORRE SIN VANOS. EL MIRADOR

Una torre maciza, sin vanos (CMN), pero para Albizu, igual a la de la campana. Esos vanos del último tramo los hemos conocido siempre cerrados por su interior, con el material propio de su tiempo (1795), ladrillo. La única razón prudente para justificar que, -además de la propia caja que preserva el mecanismo del reloj del polvo y plumas de aves- estuvieran



El otro perfil del Gallico de san Cernin, veleta emblema de Pamplona.

cerrados, es para proteger la mecánica de los relojes de Ibarra (1796) y Elordi (1922), de los cambios de temperatura que a 55mts de altura podrían afectar a la densidad de su engrase, y con ello la regularidad del mecanismo; tema que era crítico en alta mar, ya que de eso dependía el cálculo de la Longitud.

Existen fotografías antiguas de los vanos de la torre de la campana medio tapiados, actualmente a la vista. Y la propia campana María de la catedral está protegida del frío norte con una empalizada de madera, que la Gabriela situada delante, no soportó la Noche Vieja de 1900, debido a las cuatro horas de vigilia en que estuvieron sonando las campanas de la catedral, rajándose la madrugada del 1 de enero de 1901 -según dato que me proporcionó Urruela en abril de 2007-, día en que entraba en vigor en España la hora GMT.

EL MIRADOR DE LA TORRE, 1795. UN NUEVO RELOJ DE SOL

Se construye el mirador -consolidado en esta restauración-, sobre el remate del cuerpo prismático de la escalera que es de un solo tramo y seguido, -a diferencia de la de la campana, con acceso por la Capilla de la Virgen del Camino al coro, y desde detrás del órgano al cuerpo de campanas-, con el fin de captar un número suficiente de horas de sol a lo largo del día, y poner ahí su reloj de sol testigo. Es entonces, cuando se traza un nuevo reloj de sol,


Reloj de sol horizontal (1795), trazado en el antepecho del mirador.



-véase PREGÓN nº 65-, con la misma técnica constructiva que el anterior, y similar distancia entre los anclajes de su gnomon. El de Ybarra orlado con dos contornos, que delimitan sus líneas horarias, y el posterior parece que también con algún atisbo, en el que ahora cabe pensar, si las marcas de su esquina inferior izquierda, no serán un signo "igual" según grafía de la época, indicando simplemente que es del mismo autor que el anterior.

EPILOGO

En 1753 se construye una nueva Casa Consistorial, que modifica en 1756 su parte alta (COAVN) a la que según acta municipal de 1774, "se puso en el remate de su frontis un Quadrante, ò, mostrador con sus numeros para señalar las horas", "y à su espalda", "un àposentillo para acomodar dentro de él, el Armazón del reloj", "en disposición de que pudiese menear la ahuja, ò, puntero del expresado Quadrante mostrador". Y haciendo referencia al auto de 1759 "la fábrica de dicho reloj; es mui Substantial, nõ solo para el gobierno desu Consistorio, Sino también para todo el vecindario Próximo à la Cassa de Ayuntamiento, y en especial, para el de las oficinas inferiores de ella, y de la plaza de abajo", el Ayuntamiento solicita al Maestro relojero Salvador de Ribas presupuesto de dicho reloj, para lo cual presenta tres modelos. Se elige el tercero de ellos, que además de señalar las horas en el mostrador, cuenta "con dos Campanas, para los Quartos, y oras". Reloj que "empezó a contar Corriente, dar los Quartos, y oras, la víspera del Corpus 1º de Junio de 1774"

En 1796 se instala el reloj de Martín Ibarra, en la recedida torre del reloj de San Cernin, "para que se oyese mejor en toda la ciudad, ya que toda se gobierna por él" (J. Albizu), al que se estima una vida útil de treinta años, pero con el ajuste realizado en 1806 por su autor, dura hasta 1922. Un reloj, sin esfera horaria, que comunica las horas con campanas, -que se ponía en hora con el reloj de sol testigo de su mirador-, al que seguían los pasos el reloj de la Casa Consistorial y demás relojes existentes de la Ciudad. 

"A mi querida Pamplona, camino del sexto centenario del Privilegio de la Unión"

Fotografías: Miguel A. Bretos, que agradece las facilidades prestadas a la Iglesia de Navarra.

